

Duelo /Vuelo

“Morada en la que los rayos del sol jamás penetraban. Siempre rodeada de espesas nubes; nunca los gallos anunciaron el retorno de la aurora. Jamás los perros importunaron con sus ladridos la tranquilidad que allí reina. El viento no agita las hojas ni las ramas. No se oyen querellas ni murmullos: es ésta la mansión del silencio y la dulce tranquilidad. El río Leteo, corriendo sobre las guijas, es el único dulce murmullo que allí se oye. A la entrada de ese palacio nacen infinidad de plantas que al llegar la noche, esparcen sobre la tierra su jugo somnífero. Ante el temor de que la puerta, al abrir y cerrar, pudiera hacer algún ruido, la caverna permanece siempre abierta. En medio del palacio hay un lecho de ébano, cubierto de mantas negras; en él reposa sobre mullidas plumas el tranquilo dios del sueño” Palacio del dios del Sueño:La Iliada

“Todo sueño presenta por lo menos un fragmento inescrutable, como un cordón umbilical por el que se hallase unido a lo incognoscible” (415, n. 218). Gastón Bachelard

El trabajo actual que tenemos mi hija y yo, no es nada fácil. Somos cuidadoras. A ambas nos es difícil poder conciliar el sueño. Cuidamos lo importante y lo valioso, lo que es frágil, lo débil o lo imperfecto, cuidamos lo que tememos romper, lo que podemos extraviar o perder en cualquier momento y lo tratamos de preservar a costa de lo que sea; especialmente cuidamos lo que amamos. Cuidamos también, las palabras con que escribimos.

Ahora cuido a mi madre de 89 años. Así como ella también a su vez cuidó a mi papá enfermo.

Hay muchos tipos de cuidadores: de perros, de plantas, de casas, de hermanos, de hijos, de nietos y de ancianos. Las mujeres nos especializamos en todos los anteriores.

También he tenido que cuidarme y sostener a la niña herida, que habita en mí.

A mi mami la cuido durante el día y muy atentamente por las noches; que es cuando los sueños, temores y enfermedades, se agravan.

La noche siempre me ha parecido todo un enigma...

No hay nada como observar a simple vista el cielo estrellado en una noche de luna menguante, despejada. Y como olvidar los veranos, cuando allá en el monte en donde teníamos el rancho en Xilitla, nos acostábamos mis hermanos y yo en la hierba fresca; recuerdo el olor y la sensación de humedad tendidos de espaldas observando el firmamento; era entonces, cuando mi papá nos enseñaba los nombres de las constelaciones y sus mitos. Era irreal, hacía volar mi imaginación. Adicionalmente, ocurrían pequeños destellos intermitentes de insectos que prendían y apagaban sus cuerpos o sus ojos, volaban vibrando y brillando alrededor, dando un efecto de estar viviendo un sueño o una fantasía.

Es un lugar maravilloso en la huasteca potosina, con copiosa vegetación selvática y variedad de flora, fauna y pozas de agua con cascadas. Ahí todos los sentidos se agudizan: sonido de la hojarasca al caminar; el aroma de la madera mojada, del café fresco maduro y de otras hierbas aromáticas. Se escuchaban cantos de aves por todas partes y volando insectos raros de todos colores, especialmente había unas mariposas rojo con negro que tenían el número 88 pintado en sus alas.

Dentro de este predio, descubrieron dos años después de que yo naciera “El sótano de las golondrinas”; el pozo o precipicio natural más imponente de México, una oquedad formada por la erosión de piedra caliza. Su presentación intimidaría a cualquiera: Es una fractura en la tierra con un diámetro de 60 metros de diámetro y su profundidad alcanza los 512 metros, con una caída libre de 376 metros, es el séptimo abismo más grande del mundo y en él habitan miles de vencejos, cotorras y otras especies.

En la casa, acampaban exploradores y espelólogos de varios países, que eran atraídos por la aventura de bajar a rappel o en paracaídas. Llegaban a estudiar este abismo y varios de ellos perdieron la vida en el intento. Esto siempre me impactó mucho.

El dormir es hechizante, misterioso e íntimo; un espacio de oscuridad y de subjetividad por excelencia en donde su contenido denota nuestras emociones y nuestra imaginación.

Los sueños que recuerdo siempre han tenido un significado especial para mí, puedo afirmar que varios han sido proféticos y varias personas han podido comprobarlo. Soñe una noche estando embarazada de mi tercer hijo, que mi hijita menor se caía dentro de una inmensa cavidad profunda y yo la veía desde la orilla de arriba como un pequeño punto que se alejaba hundándose cada vez más e impotente gritaba que la salvara alguien, pero...sin remedio, la perdía. No pude salvarla. Después de una semana en un ultrasonido vimos que mi bebé que ya tenía 4 meses de gestación, estaba muerto y me hicieron un legrado.

“Tal vez en la naturaleza humana no existe nada más vigoroso que la corriente de energías entre dos cuerpos semejantes, uno de los cuales ha descansado en la bienaventuranza amniótica del otro; uno de los cuales ha sufrido por dar luz al otro. Estos son los elementos para la reciprocidad más profunda y la separación más dolorosa”. Margaret Mead

El cuerpo de la mujer tiene la peculiaridad de servir de nido, llenar vacíos, ocupar huecos, curar heridas y destruir estereotipos. Somos receptivas a los mensajes invisibles de una urgencia y una inquietud que no pueden ser aplacadas, y de una potencialidad cognoscitiva que apenas comenzamos a sospechar. No somos «interiores» ni «exteriores». Nuestra piel está viva de señales. Incluso cuando elaboramos un texto, la frase femenina se caracteriza por no tener ni principio ni final, divagamos hasta el infinito para luego volver y retomar, jugamos con las ideas entrelazándolas en caprichosas formas circulares, oblicuas, serpenteantes.

Así, en el transcurso del tiempo el cuerpo sufre modificaciones. Primero, hasta ser un verdadero cuerpo adulto, desarrollando y madurando todas sus partes y sus funciones. Como mujer, para poder gestar y luego en un permanente proceso inverso e ingrato de la vejez, con esa especie de involución que se da en personas muy longevas, donde se llega a perder todo...la fuerza muscular, el pelo, los dientes, la memoria, etc...hasta que se vuelve, aún en los movimientos a un estado similar al del recién nacido.

Ahora entiendo por qué recordé nuevamente ese sueño en particular.

El sueño final y más profundo de mi mamá es inminente. Ella tuvo una disección aórtica y ahora está recibiendo cuidados paliativos.

Dejará su cuerpo y yo quedaré en un eterno vuelo / duelo

Comprendo, que intenté darme a luz a mí misma.

Y en este renacer he encontrado a mi madre, también como una niña pequeña e indefensa, ansiando ser acunada ahora por mí...

Apoyo mi cabeza sobre su regazo de donde vine y le agradezco mi vida.

Ella es la luna llena que ha iluminado mis noches oscuras y acunado mis sueños, ahora se ira a las estrellas.

Hemos sido legadas como mujeres con una autonomía orgullosa, que hace de nuestra vida completa y plena hasta que nos llegue el último sueño.

El sótano de las golondrinas es llamado así porque salen y entran del abismo al amanecer o al atardecer, dando vueltas (como si fueran un gran torbellino), miles de aves formando una espiral en ascensión, golondrinas, cotorros y murciélagos. Rompiendo el silencio del alba o del ocaso; provocando un sonido estridente, una negra y espectacular melodía, que rompe la tranquilidad de los primeros rayos de la mañana.

Un espectáculo que difícilmente olvidarás por el resto de la vida.

Escribi tu nombre con tinta blanca, Yolanda.

CIRCUITO CERRADO

El sueño es el sentido de la vigilia
La muerte es el sentido de la vida
resultan ser la misma cosa
No pueden ser la una sin la otra

Los días pasan estrechos entre el pasado, presente y el futuro

Desde este estado inerte donde no existen
ni labios, ni pechos, ni huesos
he de poder recordarlo
enterarme así de cosas indeseables
Cartas dentro de sobres
donde guardamos vientos con palabras
para algunos columpios de personas especiales

Los días pasan estrechos entre el pasado, presente y el futuro.

El silencio no nos detiene,
con alfileres entre el sillón y la cama
hundidas mejillas cambiado su tez
perder cada día,
apenas retiene las palabras
frágil cuerpo enjuto evoca su
belleza en la memoria
inseguridad de su equilibrio
y el no tener noción del tiempo
ingrato sueño que vivimos
perder todo lo ganado
creíamos tener o merecer algo
ahora no tener nada que perder y no perder nada por esperar

Olor a naftalina
Preso del duelo y del inefable espacio
el alma humana pesa 21 gramos
5 kilos son exhalados de la ciudad a diario.

Los días pasan estrechos entre el pasado, presente y el futuro.

Impotencia que duele en el alma
aceptar el vacío
permanecer inmóvil cogiéndola de la mano

Desde el fondo del vientre de la tierra
fluye la vida y se marcha
se tiene que descansar
hasta el parto.

Agua clara para olvidar vidas pasadas
o memorias desenterradas
otras transitan para un nuevo nacimiento...
Almas que beben, vienen y van a ese pozo.

Los días pasan estrechos entre el pasado, presente y el futuro.

Zanja excavada por una lanza en la tierra
dejar que la sangre fluya
abriendo un sótano desde el cual vuelan hacia afuera ... las golondrinas.

La Muerte no es mas que un sueño
Un circuito cerrado.